

Contra el mandato de la maternidad: relatos de mujeres latinoamericanas que desean no ser madres

Sandra Jimena Delgado Molina
Fundación Universitaria del Área Andina

Resumen

El presente artículo examina críticamente algunas definiciones esencialistas del "ser mujer" en función de la institución de la maternidad desde los estudios de género con enfoque feminista. Bajo este interés se presentan los relatos de 11 mujeres latinoamericanas que voluntariamente han decidido no ser madres; mediante sus relatos se desentrañan las distintas razones que fundamentan su decisión, se analizan sus formas de resistencia, cuestionamientos, posicionamientos e interpelaciones, que permiten revisar modos de opresión y violencia vinculadas a los roles de género de las mujeres. Paralelamente se proponen y legitiman otros proyectos de vida y se amplían las definiciones tradicionales del "ser mujer" siempre en transformación. De este modo se aborda una comprensión del campo ontológico del sujeto mujer desde la esfera de la sexualidad, desligada de la reproducción de la vida donde se adelantan procesos de subjetivación, emancipación y de-construcción, y se proponen otras comprensiones del sujeto "mujer", planteada como un ser plural y en devenir.

Palabras clave: mujer, no-maternidad, maternidad, mandato, cuerpo, decisión.

Abstract

This article critically examines some essentialist definitions of "being a woman" based on the institution of motherhood from gender studies with a feminist approach. Under this interest, the stories of 11 Latin American women who have voluntarily decided not to be mothers are presented; through their stories, the different reasons underlying their decision are unraveled, their forms of resistance, questioning, positioning and interpellations are analyzed that allow us to review modes of oppression and violence linked to women's gender roles. At the same time, other life projects are proposed and legitimized and the traditional definitions of "being a woman" are expanded, always in trans-

formation. In this way, an understanding of the ontological field of the female subject is addressed from the sphere of sexuality detached from the reproduction of life, where processes of subjectivation, emancipation and de-construction are advanced, and other understandings of the subject "woman" are proposed, posed as a plural and evolving being.

Keywords: woman, non-motherhood, motherhood, mandate, body, decision.

Aspectos metodológicos

Desde una metodología feminista con enfoque de compromiso personal y político, esta investigación, realizada en los años 2021 y 2022, parte de los relatos de 11 mujeres que han decidido no ser madres, anulando además ambas dimensiones de la maternidad: la biológica y la social. Sus relatos permiten reconocer la importancia de esas experiencias de vida como recurso para el análisis social y cultural, y como indicador significativo de sus propias realidades (Restrepo, 2010). En este sentido, la investigación se enmarcó dentro de la etnografía feminista, puesto que "la experiencia de las mujeres está en el centro de la reflexión [...] y de su reconocimiento como sujetas políticas, históricas, sociales [...] y creadoras culturales" (Castañeda, 2010: 221).

Las participantes residen en cinco países de Latinoamérica (Colombia, Guatemala, Ecuador, Perú y Argentina), región escogida teniendo en cuenta los escasos trabajos teóricos sobre la no-maternidad, aun en la actualidad, y que "el porcentaje de mujeres que desean permanecer sin hijos es menor que en otras regiones del mundo, y esta opción es mucho más significativa en un contexto donde la figura de la madre tiene un espesor simbólico considerable" (Ramírez, 2013: 46). Estas mujeres fueron vitales en el proceso y en los resultados de la presente investigación, que siempre se propuso como un esfuerzo colectivo por querer legitimar, por fuera de la maternidad, otros discursos y formas de vida para las mujeres, de ahí que se enuncian como colaboradoras.

En el ejercicio de conformar el grupo se acudió a tres mujeres amigas, con quienes hace años se ha venido compartiendo diálogos alrededor de la no-maternidad. Luego, con el fin de ampliar el número de colaboradoras se usó la técnica "bola de nieve", a través de una invitación en redes sociales, lo que permitió conectar con otras ocho que, por sus características, responden a la lógica de la interseccionalidad en términos de etnia, edad, localización geográfica, religión, nivel educativo, estado civil, orientación sexual y nivel socioeconómico.

Se implementaron técnicas cualitativas, tales como entrevistas a profundidad presenciales a quienes residían en Colombia y virtuales a quienes se encontraban en otros países; así mismo, se adelantaron cuatro grupos focales desarrollados desde la virtualidad con el mismo grupo de colaboradoras. Los nombres que aquí aparecen son ficticios.

Tabla 1. Datos generales de las participantes.

Nombre/ procedencia	Edad	Etnia	Ocupación	Escolaridad	Estado civil	Religión
Ana Clara (Quito, Ecuador)	49	Mestiza	Bailarina	Posgrado	Soltera	Judaísmo/ catolicismo
Daniela (Pasto, Colombia)	30	Mestiza	Docente	Posgrado	Casada	Catolicismo
María (Pasto, Colombia)	30	Indígena	Licenciada, campesina, activista	Posgrado	Soltera	Amor eficaz de Camilo Torres
Cristina (Quetzaltenan- go, Guatemala)	33	Indígena	Estudiante	Pregrado	Soltera	Protestantismo
Karol (Bogotá, Colombia)	28	Mestiza	Estudiante	Pregrado	Soltera	Agnosticismo
Cintia (Buenos Aires, Argentina)	38	Mestiza	Diseñadora	Posgrado	Soltera	Ninguna
Leidy (Popayán, Colombia)	33	Mestiza	Docente	Posgrado	Casada	Agnosticismo
Jeidy (Tablón de Gómez, Colombia)	30	Mestiza	Empleada doméstica	Bachillerato	Unión libre	Catolicismo
Catalina (Pasto, Colombia)	49	Mestiza	Trabajadora social	Pregrado	Unión libre	Catolicismo
Juanita (Lima, Perú)	43	Mestiza	Diseñadora	Posgrado	Unión libre	Ninguna
Keila (Buenaventura, Colombia)	28	Afrodese- cendiente	Estudiante	Pregrado	Soltera	Santería

Fuente: elaboración propia.

En ellas coincide su deseo de participar y compartir sus relatos, sus experiencias de estigmatización a causa de su decisión, la cual no corresponde a enfermedad o a incapacidad física, así como su convicción al asumir la no-maternidad como reivindicatoria "en cuanto a que no es falta o ausencia de deseo de hijos, sino ganas de no tenerlos. Es decir, se hace referencia al deseo afirmativo de permanecer como están y 'hacer más'" (Ramírez, 2013: 60).

Sus testimonios comprueban la necesidad de hablar de la no-maternidad, ya que enunciarla corresponde a un ejercicio de descolonizar el cuerpo, de vi-

sibilización y reivindicación del derecho a vivir sin descendencia, sin discriminación, prejuicios ni estigmas (Gómez y Tena, 2018), e incluso, poder asumirlo como una forma de posicionamiento político, de resistencia y como vía hacia la consolidación de su autonomía.

Al lado de sus relatos se hizo un acercamiento con teorías feministas clásicas y contemporáneas, aunque como se mencionó, son pocos los aportes teóricos sobre el tema en el contexto latinoamericano. Éstas permitieron reconstruir recorridos históricos críticos sobre la opresión y violencias ejercidas a causa del mandato de la maternidad, así como concepciones abiertas y flexibles sobre el “ser mujer”. El análisis de resultados se hizo desde una perspectiva de género, que permitió comprender a las mujeres como sujetas construidas histórica y socialmente, y la crítica a los aspectos opresivos y enajenantes propios del orden social patriarcal, logrando así un posicionamiento ético y político.

Cabe señalar que no se busca ir en contra de quienes son madres o van a decidir serlo, porque los cuestionamientos son sobre la maternidad como mandato, más no como experiencia subjetiva. En realidad, ésta es una invitación a escuchar, reflexionar e interpelar desde los relatos de mujeres que ven en esta decisión una estrategia para descolonizar su cuerpo y hacer agencia; a la vez que cuentan sobre otras posibilidades de habitarlo, de estar en el mundo y dar cabida a otros contenidos semánticos encarnados, experimentando la no-maternidad como afirmación, y desde donde se proponen y experimentan otras formas de “ser mujer”.

Revisión del mandato de la maternidad desde la teoría feminista

El vigente binomio mujer-madre transmite un imaginario de naturalización atemporal incuestionable que logra encarnarse como “cualidad inherente” a la mujer. Este mandato esencializa y configura las raíces de la psique individual y colectiva, de tal manera que muchas mujeres viven la experiencia de ser madres como si se tratase de un deseo genuino que se asume desde la lógica de lo natural, lo correcto, una decisión autónoma, el destino, o como si aconteciera por cuenta propia y libre de factores transversales que la determinan; al tiempo que para la sociedad casi siempre es bienvenida, asumiendo el ser madre como sinónimo del ser mujer y de garantía de felicidad y *completud*. Finalmente, todas las mujeres son madres, independiente de la procreación y la edad, recreándose de este modo una concepción universal del ser mujer alrededor de su cuerpo, su capacidad reproductiva y/o su tendencia “innata” a maternar.

Desde estas comprensiones, el cuerpo de la mujer se convierte en un locus donde se vacían múltiples imposiciones culturales, religiosas, económicas, polí-

ticas y estéticas, que se justifican en la llamada Ley Natural y el mandato divino. Esta construcción sociocultural de una identidad homogénea supone que todos los posibles deseos de las mujeres se concretan en tener hijes,¹ lo que parece confirmarse cada vez que se voltea la mirada hacia el mundo y, efectivamente, la mayoría de las mujeres son madres.

Frente a estas realidades, la segunda ola feminista y sus herederas cuestionaron la maternidad como mandato e institución, lo que permitió politizar cuestiones como el acceso a los anticonceptivos, el aborto como derecho y el cuidado como una responsabilidad colectiva, llevando así lo "privado" a un ámbito político. Fue así como De Beauvoir, recogiendo sus elaboraciones del feminismo ya clásico, sostuvo que "en virtud de la maternidad es como la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico, esa es su vocación 'natural', puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie" (Beauvoir, 1949: 208); es decir, se impone un mandato que simplifica la definición de mujer a ser una matriz, una hembra, un cuerpo gestante, una corporeidad y una existencia que sólo se concreta con la maternidad.

En esta misma línea, después de un poco más de una década, Friedan (1963), a través de su obra *La mística de la feminidad*, develó que la noción de mujer construida por la sociedad estaba vinculada todo el tiempo a las categorías de "sexo" y "género". Estas asociaciones norman un cuerpo cosificado producto de la dominación sobre el que se inscribió y se mantiene el poder masculino obsesionado con el control de la reproducción de la vida. Por su parte, Rich (1986) definió a la maternidad como "institución", ya que ésta se ha encargado de alinear a la mujer al encerrarla en su propio cuerpo y resumirla a su capacidad reproductiva, favoreciendo así intereses dominantes. En Latinoamérica, fue Lagarde (1990) quien conservó estas ideas y propuso la categoría de "cautiverios" para definir a aquella condición de opresión que viven las mujeres, a través de la cual el gobierno, las instituciones y los particulares ocupan sus vidas instalando en ellas una obligación de cumplir con unas formas estereotipadas.

En sintonía, el feminismo radical consideró que el terreno de la sexualidad y los procesos reproductivos tienen una gran relevancia política, ya que son esenciales para entender las relaciones de subordinación sobre las mujeres cuando, por ejemplo, la maternidad se hace obligatoria. En esta línea, Osborne (1993, citada en Lozano, 2001) sostiene que este mandato se inscribe desde la asociación del instinto materno universal y la capacidad biológica de

¹ Uso "e" en los sustantivos y adjetivos que definen sexo-genéricamente a las personas con el fin de dar lugar desde el lenguaje a la inclusión y la igualdad de género. Sin embargo, las expresiones literales propias de las colaboradoras y las citas se conservan en genérico masculino, porque es la manera en la que se han referido.

parir, lo que garantiza que la concepción de las diferencias biológicas se convierta en la base de lo que es justo y normativo.

Gimeno (2014) coincidió con Rich (1986) al considerar la maternidad como una institución social con una particularidad especial, la de gozar de un elevado nivel de aceptación. Y es que la mayoría de veces es bienvenida bajo cualquier condición, y esta tendencia generalizada da como resultado escasas posturas críticas, ya que, frente a ésta, es casi inadmisibles un discurso contrario, lo que reclama especial atención.

Desde los feminismos del Sur, para Meruane (Iglesia, 2018: 4) “hay mujeres que libremente quieren tener hijos porque quieren construir una familia; el problema no es éste, el problema, y esto lo vemos en los movimientos feministas esencialistas, es cuando se fuerza a ejercer un modelo muy concreto de maternidad”. Al incorporarse ese modelo tan exigente para la mujer, presente en postulados propios como las pedagogías de la crianza, por ejemplo, se condiciona no sólo su experiencia, sino que además se menosprecian las conquistas emancipatorias conseguidas por luchas antecesoras.

Por su parte, Ramírez (2013) considera que Latinoamérica posee un *ethos* particular que se vincula con el peso simbólico que tiene la Iglesia y la representación mariana en la construcción de identidades de género y los valores atribuidos a la mujer, siempre vinculados con la maternidad, el instinto materno y el amor maternal. Dicha transmisión simbólica la configura de acuerdo a unos mitos de religiosidad que la sobrevaloran y de este modo logra encarnarse en las subjetividades y colectividades latinoamericanas como un mandato sagrado, difícil de revisar desde una óptica crítica.

Con la virgen en el cuerpo

Sin duda, la tradición judeocristiana ha jugado un rol cultural fundante, que a partir de la figura de “la virgen”, cimienta una moral profundamente conveniente, que impone esta creencia de la madre ideal vinculada con el sentimiento del amor consagrado y la abnegación por “el hijo”, referente de Dios. Es “la virgen” la madre perfecta, el ideal al que toda mujer debe aspirar; ella es, por antonomasia, el estereotipo del modelo patriarcal de la mujer ejemplar: asexuada, abnegada, complaciente, que gira obsesivamente fuera de ella, desde un cuerpo hecho por otros y para otros, sin voluntad ni posibilidad para decidir sobre sí misma. Esta imagen encarnada de modo particular en Latinoamérica impone sobre las mujeres opresivos rasgos identitarios, logrando convertirlas tan sólo en el vehículo transmisor de la fe y las costumbres adaptativas de la sociedad (Merizalde, 2017).

En este sentido, la virgen funciona como arquetipo para la mujer y pone un velo que permite ver tan sólo lo “positivo” y lo apreciable. En esto juega también un papel importante la familia y las mismas mujeres, quienes mu-

chas veces son las principales encargadas de reproducir estereotipos y creencias sobre las ganancias y ventajas de la maternidad. Así lo deja ver Cristina, una colaboradora que en su relato revela cómo la Iglesia, además de enaltecer la maternidad, la establece como mandato a pesar de sus contrariedades y conflictos, lo que impide además que se aborde realmente como un asunto de discusión pública: "mis amigas me dicen que el mandato divino es que nos reproduzcamos y poblemos el mundo, y que las mujeres nacimos para ser madres, pero yo veo que ellas sufren" (Cristina, entrevista, 2021).

Por su parte, Ana Clara deja al descubierto afirmaciones que se instalan como verdades incuestionables e inmodificables, siempre vinculadas con expectativas idealizadas e ideas esencialistas:

Veo que hay muchos mitos que hacen creer que la mayor bendición en tu vida es que tú puedas ser madre, que ésa es la alegría más grande, sólo así puedes descubrir el amor verdadero, eso te dice la familia todo el tiempo (Ana Clara, entrevista, 2021).

Mientras que Cintia deja en evidencia cómo se moldean los comportamientos de las mujeres a partir de la instauración de la imagen de la virgen como modelo ejemplar; ella cuenta:

A mí me decían en el colegio que la virgen era el modelo de mujer y madre, y tenías que ser como ella, o sea, que sólo eres una mujer cuando eres pura, casta, buena, alineada con lo luminoso y no te rebeles, porque ahí ya sacas al diablo y si no, ¡ya no sos mujer, no sos como la virgen y eso es terrible! (Cintia, entrevista, 2021).

De acuerdo con la experiencia de Cintia, alejarse del ideal es incorrecto y hasta demoniaco, lecturas que según Chollet (2020) marcan la misoginia y van en contra de la emancipación de la mujer; mismas justificaciones que sirvieron para adelantar la "cacería de brujas". Catalina, por su parte, al ser una católica consagrada, narra lo difícil que fue para ella tomar esta decisión bajo la presión familiar: "mi familia siempre me ha dicho que me tenga un hijo, que el instinto materno va a aparecer en ese momento y entonces yo podré experimentar la alegría más grande, como lo vivió María" (Catalina, entrevista, 2021).

De acuerdo con Palomar (2005), éste es un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario sobre la mujer, que es complejo y poderoso al tener como piezas centrales el instinto materno y el amor maternal, esto es, su biología asegura ambos elementos y esas concepciones quedan vinculadas a la definición esencialista del sujeto mujer. Se

entiende, además, que, de acuerdo con Molina (2014), al vincular estas concepciones con elementos constitutivos de la experiencia humana, se hace casi imposible cuestionar lo establecido, se genera así la ilusión de un orden natural y renunciar a ésta es contra natura.

Por lo expuesto, resulta imprescindible repensar estas comprensiones que dan forma a identidades normativas que se apoderan de los cuerpos y las vidas de las mujeres. Hay que salir de aquellos discursos que hacen referencia a la vida desde un marco demasiado estrecho y que perpetúa las distintas formas de opresión y violencia sobre ellas. Es por ello que desde los relatos de las colaboradoras se ofrece un conjunto de miradas variadas y profundas sobre razones, porque nunca es una sola, que se vinculan con posturas, intereses, críticas y experiencias que permiten configurar la decisión de no ser madre, siempre compleja y difícil de asumir, pero nunca imposible.

Varios caminos, la misma decisión

En 1948 se incorporó la igualdad de género a las normas internacionales mediante la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se expresó que los derechos son iguales para todos, siendo responsabilidad de los Estados que se apliquen sin distinción alguna; suceso que finalmente respaldó la participación de la mujer en el ámbito político, social, económico y cultural (Centro de Información de las Naciones Unidas para Argentina y Uruguay, 2007).

En el caso de las mujeres, las luchas feministas han sido fundamentales para que tales derechos sean una realidad (Burgos *et al.*, 1988). Sin embargo, en la actualidad no se puede hablar de una plena igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Aún se mantienen situaciones de desventaja en todas las esferas de vida y todavía es difícil tomar decisiones autónomas, más aún, las referentes a la sexualidad y la reproducción de la vida; se cree que la toma de decisiones relacionadas con esta esfera es asunto no sólo de la mujer, e incluso para nada suyo, sino de la pareja, la familia, la Iglesia, las instituciones, etc.; lo que disminuye o anula su libertad para decidir y su autonomía en la elección de ser o no ser madre.

Bajo estas realidades, las 11 colaboradoras han buscado hacer ejercicio de sus derechos para decidir de manera autónoma y libre que no quieren hijos, al tiempo que realizan lecturas subversivas y no dogmáticas de la maternidad, como un acto de descentralización ante una supuesta verdad absoluta que homogeniza y hegemoniza. Ellas construyen emancipaciones propias; hacen acercamientos críticos y creativos; cuestionan los discursos institucionales, culturales y sociales; a la vez, visibilizan la otredad que parece oculta, que se pronuncia en privado, pero que ahora acontece en colectivo de manera pública, para así también tener mayor visibilidad, y ampliar las visiones a realidades más complejas y plurales: ser mujer(es) por fuera de la maternidad.

Lo intrapersonal, lo interpersonal y lo político

Es común en las colaboradoras que su decisión comprenda un proceso intrapersonal a través del cual experimentan una deconstrucción, ya que van en contra de unas ideas y un lenguaje hegemónico de la maternidad; ellas rechazan la “norma”. Sus relatos expresan la desobediencia frente a la domesticación institucional, concretan actos que abren caminos y permiten todas las posibilidades de una época y cultura específicas (De la Torre, 2017), por lo que la deconstrucción en ellas es una operación textual, un asunto filosófico, teórico y una producción político-práctica que cuestiona las concepciones asociadas con el género.

En este sentido, la deconstrucción opera como estrategia que crece desde la reorganización de sus pensamientos y sus formas de relacionamiento con ellas mismas y con la sociedad. Así lo revela Juanita, quien narra cómo ha vivido y continúa viviendo este proceso sobre ideas e ideales que reconoce ajenas y de las cuales ha debido despojarse para ser leal a ella misma:

¿Son ideas mías o impuestas, es parte del guion que debería estar siguiendo? Entonces cuando fui corrigiendo esas ideas que no eran mías, o que no me hacían feliz, eso me permitió sentirme firme en mi decisión, y empecé a disfrutar las cosas y los procesos que estaba viviendo desde el desapego de ideas familiares y sociales, y me iba volviendo más segura y tranquila. Siempre fue importante ir sanando y reconociendo mis propias ideas y saber cuáles venían por imposiciones. Y eso me permite no tener hoy en día una duda, un arrepentimiento, ni siquiera pensar medianamente en qué hubiera sido sí... sencillamente es un no rotundo, tranquilo y amoroso (Juanita, entrevista, 2021).

Ella, al igual que las demás colaboradoras, deconstruye concepciones tradicionales con respecto a sí misma y a su lugar dentro de la sociedad, siendo protagonista de su propio camino (Bogino, 2020). Desde ahí, Juanita y las demás elaboran cuestionamientos sobre conceptos e ideas que por mucho tiempo han sido aceptados, a tal punto que parecieran inalterables; por ejemplo, el del amor como un sentimiento y un valor expresado en comportamientos arraigados universalmente a la mujer siempre vinculada al espacio doméstico y familiar. Así lo expone Cintia:

Mi mamá todo el tiempo les ha cocinado a mi papá y mis hermanos y a veces mi papá se quejaba de lo que mi mamá le cocinaba y le decía, “con un poquito de amor lo podrías hacer mejor”; o sea, te están cocinando hace 40 años y dices que le falta amor, ¡no jodás! Y ése es otro concepto que hay que entrar a estudiar, ¿cuál es ese amor del que nos hablan a nosotras las mujeres dentro del contexto de la familia? (Cintia, entrevista, 2021).

Este ideal del amor se activa automáticamente cuando la mujer se convierte en madre y esposa (Badinter, 1991); funciona como mecanismo de domesticación promulgado a partir de discursos romantizados e imágenes idealizadas como la de el “ángel del hogar” (Molina, 2014). Así, la dominación de las mujeres se naturaliza a través del amor romántico (Rich, 1986), que por mucho tiempo, de acuerdo con Millet, “ha sido el opio de las mujeres” (Falcón, 1984: 96). En contraposición, el cuerpo representa un terreno de resistencia en el que se construyen nuevos significados, tal y como lo proponen las colaboradoras.

Bajo estos propósitos, ellas han encontrado en esta elección, además, una vía para la sanación en el relacionamiento consigo mismas y con les demás; Karol demuestra cómo ve en su decisión una posibilidad de cortar la cadena de sufrimiento intergeneracional y darle un rumbo diferente a su vida y a su historia familiar:

Al no querer ser madre yo decido cortar con la historia de sufrimiento y abusos dentro de mi familia. Éste es mi compromiso con mi línea matrilineal, el sufrimiento termina conmigo, yo decido no tener hijos para parar con el sufrimiento porque paro la descendencia (Karol, entrevista, 2021).

Al respecto, la feminista suiza Chollet expuso:

No tener hijos es saber que al morir no dejarás tras de ti a alguien a quien habrás traído al mundo, al que habrás moldeado en parte y a quien habrás transmitido una atmósfera familiar, el enorme bagaje —a veces asfixiante— de historias, de destinos, de sufrimientos y de tesoros acumulados por las generaciones precedentes, que también tú habrás heredado (Chollet, 2020: 101).

Su decisión es entonces un acto contundente para cortar patrones familiares que pueden resultar nocivos y construir otras formas de relacionamiento libres de violencia. También Ana Clara comenta que al visitar la tumba de sus familiares judíos en un camposanto, su decisión se concretó; “a mí me dolió tanto ver eso, hasta ahora me parece increíble cómo la humanidad se comporta con los otros seres humanos y ahí confirmé que había irracionalidades colectivas, que tú no puedes permitir esto, por eso no quiero hijos” (Ana Clara, entrevista, 2021). Ella, así como Karol y otras, narran la vivencia de experiencias traumáticas que determinaron su decisión, encontrando en ésta, una acción que resuelve ese pasado.

Para Soler (1998), el trauma se supera cuando la persona es capaz de integrar incluso aquellos encuentros inesperados más complejos y dar cuenta a través de su memoria que se reubica en ellos; entonces avanza desde la ma-

durez y la resiliencia, y puede proyectar su vida hacia el futuro, lo que se hace evidente en las participantes. Ellas no asumen un discurso victimizante, aunque hay vivencias de violencia, sino que nombran lo sucedido, lo elaboran, se reubican en él, se liberan y lo resuelven.

En este sentido, cuando se hace conciencia de la vida y sus condiciones, se asume una postura crítica y la decisión tomada se ve además como un acto político. Ana Clara cuenta:

Es una decisión política ésta de irse contra la lluvia o el viento. Es como esta leyenda del colibrí que lleva una gotita de agua en su pico hasta el bosque que se está quemando, entonces todos le dicen, pero ¿para qué llevas esto si no sirve de nada?, y él dice, no importa, así sea solo una gota, yo la llevo. Entonces eso te hace pensar en que no tienes por qué hacer, ni decidir lo mismo que todos, así que ésta es una decisión política (Ana Clara, entrevista, 2021).

Desde su analogía explica que al ir en contra de lo que “decide” la mayoría y querer hacer la diferencia para generar cambios a futuro, su decisión se hace política. Entiéndase lo político de acuerdo a lo que propone Meruane en su libro *Contra los hijos*:

Operación radical que excede a las instituciones. Entendido como cuestionamiento permanente de las estructuras en las que se advierten los revoloteos de ese mandato angélico que regresa una y otra vez a infligir su aliento conservador a las condiciones económicas y legales y políticas y culturales de todas las mujeres (Meruane, 2017: 31).

Esta decisión es entonces un acto político, ya que traspasa a las instituciones y sus relaciones de poder. Sumado a ello, las colaboradoras construyen fuertes conexiones políticas entre el conocimiento de sus cuerpos, la capacidad de tomar sus propias decisiones en lo sexual y lo reproductivo, y la toma de poder más general (Rich, 1986). Ellas reconocen y enfatizan en la libertad de su decisión un valor común que se resguarda a nivel identitario, al lado del inconformismo contra el orden social y la creatividad para construir proyectos de vida distintos. Al respecto, Catalina hace énfasis en la ganancia de autonomía y libertad, como un acto de rescate, de descolonización del propio cuerpo:

Querer hacer lo que tú quieras, el ser como la persona que quieres ser. Es decir, respetarte a sí misma sobre el tema de decidir sobre tu cuerpo, tus decisiones, sin seguir el patrón establecido por la sociedad o por la familia; el hecho de ser mujer no quiere decir que termine siendo madre o termine casada, yo decido qué quiero ser y hacer con mi cuerpo (Catalina, entrevista, 2021).

El ser y el hacer no se desligan; su subjetividad se concreta a partir de lo que se decide y se convierte en realidad sólo desde la libertad y su concreción en el cuerpo. En consonancia con Lagarde (2005), la decisión de no ser madres está cargada de sentidos para cada una de las participantes, y éstos les permiten experimentar una autonomía que es histórica y simbólica. Histórica porque hace parte de un conjunto de procesos propios y particulares del momento y que la hacen posible desde la conquista de la autonomía, que además se hace pública. Y simbólica porque se instaura en sus discursos, es decir, ellas la configuran desde el lenguaje. Karol menciona al respecto:

Hay muchas mujeres que no han querido ser madres, pero por el tiempo de la historia en la que se encontraban no les fue posible, muchas fueron obligadas a ser madres [...] Menos mal, ya hay muchas cosas que no vamos a vivir, por eso yo creo en transmutar poco a poco del espíritu de una era a otra, porque esto siempre estuvo, pero no pudo ser respetado. Y ahora hay que celebrar que podemos tener estos encuentros y hablar de esto y que no tengamos a alguien aquí al lado cuestionándonos (Karol, entrevista, 2021).

Los tiempos se valoran como diferentes; en la actualidad se ven mayores posibilidades para tomar decisiones como ésta y de dialogar al respecto, en comparación con el pasado; y aunque los cuestionamientos y señalamientos persistan, más mujeres dan peso a sus propias razones que a aquellas que la sociedad dicta. En correlación, el pensamiento crítico es aliado indispensable a la hora de tomar esta decisión. Sin duda, las colaboradoras son críticas cuando revisan las representaciones culturales, institucionales y sociales con las que se define a la mujer, y hacen camino propio. Así lo deja ver Cristina quien afirma:

Se trata de ver al ser humano en toda su complejidad y sentirnos viviendo en una plenitud; no estamos vacías por no tener hijos. Estoy en ese proceso de buscar esa libertad en la que pueda sentirme plena e ir quitándome todas estas cosas que van saliendo y se encontraban en el inconsciente para ser quien realmente quiero ser (Cristina, entrevista, 2021).

Cristina no sólo deja ver en su decisión su propio proceso de deconstrucción y resignificación de la no-maternidad, la considera también un acto de libertad que le permite acercarse a la plenitud. Explica, además, que los contenidos que habitan en el inconsciente son producto también de los mencionados procesos histórico-culturales, y que el sólo hecho de que se pronuncien, ya da lugar a un reconocimiento y posicionamiento desde la autonomía y la libertad, concretadas desde la autoconciencia.

Esta práctica que parece surgir genuinamente en cada una de las colaboradoras y luego se extiende a través de los círculos de discusión, corresponde a ejercicios que también adelantaron los grupos de autoconciencia nacidos en el seno del feminismo radical a finales de los años sesenta, a quienes se les adjudica "lo personal es político" (Estrada, 2014). En este sentido, los grupos focales otorgaron un valor especial a los relatos y experiencias de las participantes, a la vez que funcionaron como mecanismo para producir organización, teoría y acción radical contra la realidad opresiva de género en torno a la maternidad como mandato.

En la misma línea de lo político, aparecen además razones relacionadas con la preocupación por el futuro a causa de la crisis climática y ambiental; entonces, la decisión se asume desde el activismo como acto de responsabilidad con el planeta y la vida en ésta, ya que el pronóstico es revelado y nada alentador. Así lo expone el reporte elaborado por Save the Children (2021) que pronostica fuertes cambios climáticos y consecuencias tanto en la calidad de vida, como en la salud de las futuras generaciones. Al respecto, María comenta:

No estamos en condiciones para seguir reproduciéndonos, además, que la tierra tiene un tiempo de vida y ¿qué vamos a hacer con los chiquitines que vienen después? Vuelvo con lo de ser egoísta, entonces siento que ahí ya no seríamos egoístas, porque pienso en que ellos no podrían disfrutar de lo que nosotros medianamente hemos logrado (María, entrevista, 2021).

Aunque para muchas personas la decisión de no tener hijos resulta mezquina, la mayoría de entrevistadas exponen también razones altruistas para no tenerles, ya que consideran que contribuyen en la construcción de mejores condiciones de vida para la infancia presente, las generaciones venideras y el planeta. Lo plantean además como invitación abierta para que ojalá y otros se sumen. María (entrevista, 2021) agrega, "también veo esta decisión como una actuación política ante los cambios climáticos que se ven venir y las acciones políticas que se puedan ejercer por parte de los gobiernos y de nosotras como mujeres". Al respecto, Zicavo (2013) refiere que estos argumentos son cada vez más válidos y aceptados por muchas, por ejemplo, por los movimientos "No kidding", "Child Free" o las "NoMo", que coinciden en que la crisis ambiental es un argumento sólido y suficiente para no tener descendencia.

Los factores económicos

Otra de las razones que se hace constante es poder experimentar que se tiene control sobre sí mismas, siendo ésta una de las premisas fundamentales siem-

pre vinculada con ciertas condiciones materiales que lo hacen posible. En este sentido, la independencia económica es un elemento primordial y constante en ellas; al respecto Cintia comenta:

Sentir que vos estás realizando una actividad y vivir de eso, saber que vos puedes a través de un trabajo generar unos ingresos para poder sostenerte, primero, es un acto de responsabilidad con una misma y eso es primordial, lo que creo que muchas veces no pueden hacer las madres o los padres, porque en su caso deben aceptar lo que sea para poder responder por esa otra persona; por eso el “proyecto hijo” no entra en mi vida porque es una responsabilidad que requiere otras cosas, atenciones, exigencias... En cambio, cuando estás sola, tienes más opciones; y segundo, me gusta sentir la independencia económica porque me genera independencia emocional (Cintia, entrevista, 2021).

La independencia económica se experimenta como acto de responsabilidad personal, como indispensable y liberadora. Pero también desde lo económico ellas han realizado un análisis prospectivo sobre el costo de cuidar un hijo, para luego decidir que quieren invertir lo ganado en otros fines; éste es también un acto de autonomía. Al respecto Ana Clara reflexiona:

Yo pensaría en la independencia económica, esa responsabilidad [...] creo que con un niño no puedes ponerte a pensar en qué vas a hacer, sino que simplemente tienes que salir a hacerlo, no hay tiempo para pensar, hay que buscar dinero. Lo externo hace que una también decida no tener hijos (Ana Clara, entrevista, 2021).

Varias coinciden con Ana Clara y Cintia en que la responsabilidad económica es una razón de peso para no querer hijos; por el contrario, que las opciones o la flexibilidad para tomar decisiones en lo laboral y en lo económico se amplían.

Al respecto, el Programa de Derechos, Igualdad y Ciudadanía de la Unión Europea (Becerra, 2017) asegura que la independencia económica de las mujeres juega un papel importante en su posicionamiento en la sociedad y sus hogares, ya que favorece su empoderamiento y sus niveles de autoconfianza y autoestima, además de que es un recurso útil en contra de las desigualdades y la violencia de género. Es sabido que la independencia económica facilita a las mujeres tomar decisiones libremente, pero es algo que también puede construirse desde la decisión de no ser madre; es decir, la independencia económica facilitaría la decisión de no tener hijos; así, el no tener hijos también puede favorecer la independencia económica y la ganancia de autonomía.

También se analiza la precariedad económica y la inestabilidad laboral, situaciones que pueden lidiarse de mejor manera si se permanece sin hijos. Esto supondría que la pobreza puede inhibir la maternidad, tal como se ve especialmente en el relato de Ana Clara, quien asegura que la principal razón para no querer ser madre es la responsabilidad económica y la precariedad laboral. López (2019) en su obra *El vientre vacío*, reflexiona sobre las dificultades asociadas a la precariedad laboral y la falta de garantías económicas; en este punto, varias autoras coinciden que la decisión de no tener hijos considera la calidad de vida en términos económicos y un futuro poco prometedor (Castañeda, 2019; Bogino, 2020; Ramírez, 2013; Ávila, 2005; y Gómez, 2016).

En paralelo, ellas demuestran, además, que esta decisión es una posibilidad sin distinción de clase o nivel económico, incluso sin distinción de raza, orientación sexual, nivel educativo, estado civil o localización geográfica; aunque todavía existan factores que atraviesan estas realidades y terminan cercando las posibilidades; es una decisión que, si bien fue difícil para ellas, no fue imposible. Al respecto Catalina narra:

Yo creo que cualquier mujer puede tomar esta decisión; creo que es una cuestión también de carácter, de personalidad [...] porque conozco mujeres de campo, por ejemplo, que no tienen hijos, que son fuertísimas, y tienen temple; es cuestión de empoderarse de una como mujer, como persona y no dejarse imponer lo que el otro diga (Catalina, entrevista, 2021).

Así también, lo demuestra una investigación cuantitativa adelantada en México, en 2017, que permitió ratificar que la no-maternidad ocurría bajo diferentes contextos económicos y culturales, que incluso resultaron antagónicos, como grupos de mujeres con condiciones socioeconómicas adversas caracterizadas por una escasa actividad económica y bajos niveles escolares; mujeres con situaciones sociales y económicas favorables, y con altos niveles educativos; mujeres que pertenecían a contextos económicos favorables, pero no eran económicamente activas; y mujeres con limitaciones físicas (Linares *et al.*, 2017).

Jeidy representa al primer grupo; es una mujer con una historia de superación personal admirable debido a la precariedad económica y la ausencia de su figura paterna; ella comparte:

A mí me tocó una vida dura desde que fui una niña a causa de la pobreza; desde los 8 años tuve que trabajar, pero yo sabía que quería hacer las cosas de una manera distinta; yo no quería ser madre, yo quería ser independiente; me costó mucho, pero yo misma fui haciendo mi camino. Si se puede decidir diferente (Jeidy, entrevista, 2021).

Ella reconoce que en sus primeros años las circunstancias fueron realmente difíciles, sin embargo, esto mismo le sirve para hacer conciencia de su situación y hacer transformaciones; finalmente es ella quien se define y define sus posibilidades, no al contrario. Al respecto, Chollet (2020) encontró una investigación hecha en Estados Unidos en los años noventa, que demostró que esta elección no estaba reservada a una minoría de mujeres de clase alta, puesto que tres cuartas partes de las entrevistadas procedían de familias pobres u obreras, y todas habían hecho carrera y atribuían directamente su ascensión social a su decisión de no tener hijes. Si bien cada contexto, historia social y personal encierra complejidades particulares, la decisión de no tener hijes se trataría de una elección que no se vincula necesariamente con los privilegios, aunque éste si la favorezcan.

Lo que no se quiere vivir y lo que se quiere cambiar

Varias de las colaboradoras perciben con indiferencia, e incluso aversión, la experiencia de la gestación y el parto, siendo una razón poco aceptada, pero que debería ser suficiente y válida. Sin duda, estas reflexiones cuestionan la idealización que se hace de la maternidad como experiencia deseable para toda mujer, que invita además a abordarla con información veraz, completa y neutral sobre las implicaciones, riesgos y cambios vividos en el cuerpo.

Por ejemplo, Keila, quien reside en la ciudad costera de Buenaventura, relata cómo muchas mujeres carecen de atención médica oportuna y las constantes complicaciones durante el embarazo y el parto:

Yo me estaba informando sobre las consecuencias negativas para nosotras las mujeres al quedar embarazadas y sé que nos enfrentamos incluso a la misma muerte; muchas conocidas de mi ciudad han sufrido mucho con sus embarazos, y ni se diga a la hora de parir, y eso también me ha llevado a optar por no querer ser madre (Keila, entrevista, 2021).

Se trata de un temor a una realidad cercana en un territorio precario, lo que termina arrojando a riesgos incluso mortales a las mujeres embarazadas. Catalina coincide contando:

Yo le tenía pavor al proceso de la gestación y yo les preguntaba a las embarazadas: ¿cómo es este proceso?, y ellas decían que es hermoso, pero a mí me parece que es súper estresante no poder dormir, no poder sentarte y que te duela, que se te pare la respiración, que te cambie el cuerpo y que se demore la recuperación; entonces yo digo ¡mierda!, qué linda experiencia, pero no es para mí (Catalina, entrevista, 2021).

Mientras ellas piensan en posibilidades, Orna Donath lo confirmó a través de su investigación concentrada en los relatos de *Madres arrepentidas...*:

La maternidad no sólo puede redefinir los contornos de un trauma obstinado, sino que puede constituir en sí misma una experiencia traumática, pues se ejerce o se encarna en un cuerpo que quizá quede en situación precaria para siempre [...] Hay numerosos testimonios que plasman la manera en que la maternidad puede amenazar la salud física y mental de las mujeres: náuseas, depresión, fatiga, crisis emocionales y pérdida de estatus social son sólo algunos ejemplos de las experiencias de las mujeres, incluso años después de haber dado a luz (Donath, 2016: 110-111).

En suma, no todas las mujeres están dispuestas a vivir estos cambios. Ya De Beauvoir (1949: 53) había ofrecido apreciaciones sobrias y reales; "en ese periodo [la mujer] experimenta del modo más penoso que su cuerpo es una cosa opaca que le es enajenada; se siente presa de una vida obstinada y extraña, que cada mes hace y deshace en ella una cuna". Es evidente que ni la reproducción de la vida y la tarea permanente de la maternidad, no son algo deseado por todas.

En ellas emergen otros deseos posicionados en otras esferas que se hacen centrales en sus vidas. Ana Clara, por ejemplo, da cuenta de sus anhelos: "yo quiero invertir en la creatividad y la espiritualidad; preferiría estar cerca de la naturaleza porque me eleva, siento que me purifica" (Ana Clara, entrevista, 2021). María narra también sus proyectos, sin que ello implique dejar de comprender y abarcar la relación con los otros, pero siempre enfatiza en su independencia: "yo quiero seguir defendiendo la tierra y que la gente pueda trabajar; vivir tranquila; me gustaría también viajar, trabajar en otras partes, con comunidades indígenas, valerme por mí misma" (María, entrevista, 2021). Clara y María, al igual que las demás, revelan cómo esta elección les permite deshacerse de los convencionalismos sociales para asumirse como mujeres que han elegido ser por y para sí mismas, y referentes para otras.

Las participantes están dedicadas al arte, otras a las labores sociales, al activismo, al trabajo con comunidades, a labores de cuidado, a asuntos políticos, a sus profesiones, en lo que encuentran su verdadera vocación y revelan que a través de lo que hacen y lo que son, transforman sus realidades, experimentan satisfacción y plenitud:

Yo me siento plena haciendo lo que hago; me encanta mi trabajo y sé que es un núcleo de mi vida, una de mis prioridades. No me hacen falta para nada los hijos, al contrario, creo que sería un error concebir a alguien sin desearlo (Cintia, entrevista, 2021).

Cabe anotar que ellas jamás mencionaron que ven en su decisión una razón para sentirse en falta, sino una posibilidad para reafirmar su vida y concretar sus propios deseos. Ellas “han forjado otros significados de vida que han ocupado núcleos de sentido y en los cuales invierten su energía” (Gómez, 2016: 114) y para nada reclaman la presencia de hijos en sus vidas porque simplemente no lo desean.

Por otra parte, cuando exponen sus razones, siempre dan cuenta de la conciencia y responsabilidad que tienen sobre sus vidas, cuerpos y sexualidades. Karol apunta al “desdoblamiento crítico de la sexualidad de género tradicionalmente conformada” (Lagarde, 1999: 8), es decir, plantea su sexualidad como un espacio político y filosófico:

Todo se vuelve una forma de vida, diferentes formas de vivir. Yo como lesbiana lo viví porque me decían ésta es la rebeldía de la heterosexualidad, y no es así, es una forma de vida, una filosofía y parte también de la historia, pero también del espíritu que se desarrolla a partir de lo que tuve que vivir y defender (Karol, entrevista, 2021).

Cuando Karol revisa críticamente su sexualidad, se transforman sus contenidos, y con esto, los roles, funciones, fines, etc.; entonces, las luchas feministas por la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo y la sexualidad femenina se reactualizan (Ramírez, 2013). Es así como además de dejar de lado la procreación, se impugna la institución de la heterosexualidad y se vuelve la atención sobre el saber y sentir lo erótico, no sólo como fuente de placer, sino también como potencia creadora, politizadora, como conocimiento.

Sucede de la misma manera con las mujeres heterosexuales. Al respecto Daniela (entrevista, 2021) dice:

[...] quieres estar tranquila con tu pareja y que haya libertad y placer; experimentar cosas diferentes, que sean placenteras [...] se pueden experimentar otras cosas teniendo la tranquilidad de no preocuparte por un embarazo; es vivir la sexualidad con plenitud.

De acuerdo con Lorde (2009), vivir una sexualidad plena se relaciona con lo erótico, con la capacidad de decidir y asumir conscientemente cada decisión sobre el propio cuerpo y se experimenta como afirmación de la fuerza vital.

Esta fuerza se vincula también con lo espiritual, lo creativo y lo político; se plasma como posibilidad para acceder a nuevos conocimientos y al deseo por la emancipación. Se rompe incluso con concepciones heteropatriarcales, pues incluye otros deseos y orientaciones, tal y como lo pronuncia Catalina (entrevista, 2021),

[...] yo soy lesbiana, vivo con tranquilidad y en plenitud mi sexualidad, mi cuerpo; me considero una mujer libre, tranquila, con mucha fuerza por haber decidido lo que he decidido y asumirme como soy y por eso soy una mujer valiosa.

Como puede verse, son mujeres que defienden su derecho a vivir, a explorar su sexualidad de acuerdo a sus propios deseos y que abogan por la autonomía de su cuerpo, la cual es un eslabón en el propósito de construir un futuro diferente (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2021). Por consiguiente, el camino hacia el cambio se construye a partir del derecho de las mujeres a que puedan recuperar el control sobre sus cuerpos, vivir con libertad y en plenitud su sexualidad, lejos de la función reproductiva.

Desde estos posicionamientos se proponen y construyen otros lazos de parentesco y vinculación afectiva que rompen con las concepciones tradicionales de la familia y pareja bio-conyugal, al tiempo que se establece otras formas de cuidado o cuidados alternativos, organizados y autoconvocados. Leidy cuenta:

Muchas veces los hijos se ven como el único fin de una relación de pareja, como que si no hubiera una forma de vivir sin ellos. Tú puedes hacer muchísimas cosas con tu pareja, mucho más allá de tener hijos: crecer como pareja, como personas profesionales que se acompañan; por ejemplo, yo ahora estoy haciendo mi doctorado y mi esposo me apoya; él muchas veces se encarga de la casa mientras yo estudio (Leidy, entrevista, 2021).

Su relato demuestra cómo una vida marital sin hijos permite construir relaciones de pareja más igualitarias y propicia la transformación paulatina de los roles de género (Chacón y Tapia 2017). Keila, por su parte, considera que "la familia no solamente se relaciona con los vínculos de consanguinidad, sino también en torno a las relaciones sociales que uno va construyendo con las personas, haciendo cercanía y cuidado" (Keila, entrevista, 2021). Estas posturas rompen con "las figuras parentales hegemónicas percibidas como la normalidad" (Cadoret, 2006, citada en Bogino, 2020: 14).

Karol a través de su relato evidencia una intención contundente:

Es difícil hablar de estos conceptos que siempre los hemos abordado de la misma manera y ahora concebirlos de una manera distinta [...] Yo soy lesbiana; esto significaría que yo tendría que pagar para buscar otros modos de tener hijos y eso hace que una persona sea una propiedad y a mí la verdad no me gusta esto [...] así que yo concibo a la familia como ese grupo de personas que tienen la voluntad y el sentir de evolucionar en conjunto conmigo (Karol, entrevista, 2021).

Hay que señalar que ésta no es una cuestión sólo del interés de las mujeres lesbianas presentes en el grupo, porque de todas maneras ellas reconocen que existen algunas alternativas para que una mujer sola o una pareja homoparental pueda tener hijes. Es decir, las pretensiones por conformar otros modelos de familia van más allá de la orientación sexual, lo que además deja en evidencia un importante cambio social, que, si bien avanza lento, no deja de moverse; y es que se concibe al parentesco como un asunto de elección y construcción conjunta, más que como un vínculo sanguíneo permanente.

La colaboración de Karol y Catalina permite comprender, además, que desde su orientación sexual lésbica se reconocen siendo mujeres que han decidido no ser madres, y desde esas localizaciones se autodefinen, se conforman a sí mismas mientras van dejando de lado e impugnan las categorías jeraquizadas del heteropatriarcado.

Queda demostrado que las participantes han decidido recorrer otros caminos y en medio de éstos conocen y defienden su tranquilidad, su libertad, el silencio, la soledad, sus proyectos, sus comprensiones de familia, sus luchas. Todo aquello en lo que sienten y saben que pueden ser ellas mismas y para sí mismas, desde donde experimentan su emancipación.

Discusión: ¿qué son las mujeres cuando deciden no ser madres?

Los significados particulares construidos por las colaboradoras alrededor de su decisión les permiten constituir su condición de sujetas con identidad de "mujer", igual y distinta. Ellas han avanzado en la concreción de espacios para el autoconocimiento, el diálogo crítico y fluido sobre otras elecciones de vida desde la libertad y autonomía a través de un cuerpo que se recupera como propio y deja de ser para otros.

Desde estas comprensiones se asumen las reivindicaciones de mujeres diversas, múltiples, diferentes y complejas que avanzan en una deconstrucción de los roles de género en función de la maternidad y abandonan las cargas que históricamente les fueron asignadas por el hecho de ser mujeres, de ahí que sus posicionamientos personales también sean posicionamientos políticos. De acuerdo con Valencia:

La decisión de la no-maternidad se da en un proceso de interpretación del mundo social que se origina en el enfrentamiento entre el discurso institucional, la práctica de la maternidad y las convicciones propias; en otras palabras, la confrontación entre el horizonte de comprensión externo y el propio devienen en un proceso de interpretación, donde se conjugan los elementos históricos, culturales y personales [...] para configurar un modo propio de observar el mundo y auto definirse (Valencia, 2019: 81).

En este sentido, la no-maternidad cuestiona y rompe el orden social desde una decisión que es personal, que confronta y desobedece el mandato social para encontrar y proponer otras formas de ver y habitar el cuerpo. Las colaboradoras definen sus propias experiencias vitales y particulares, se asumen como agentes sociales libres y capaces de interpretar su realidad, para construirse y definirse a partir de ésta; es decir, se ingresa a una dimensión ontológica que se concreta desde su experiencia personal y su capacidad para hacer agencia desde la decisión tomada, que pasa a ser un arma política encarnada que interpela el orden social.

Sin duda, esto da lugar a múltiples posibilidades y realidades que ellas mismas construyen y demuestran a través de sus testimonios. Sus búsquedas de nuevos horizontes implican un proceso de autodeterminación y, al reunirse, se convierten en críticas a los aspectos nocivos y enajenantes que se reproducen por el orden social (Lagarde, 2005) sostenido en la maternidad como mandato. Entonces, se conforman resistencias que se colocan fuera de los márgenes y de los significados socioculturales normativos (De Lauretis, 1989) y terminan agrietando la sociedad disciplinada porque se da más peso al deseo personal que a la norma, con el fin de reconquistar la verdad propia. Además, permite ubicar a las mujeres en terrenos distintos, que complejizan su definición general y exigen pensarlas desde la multiplicidad y la diversidad, y de este modo reconocer sus resistencias, luchas e historias, que les permiten construir caminos propios que no pueden homologarse.

De acuerdo con Briones (2007), se trataría de un proceso de "subjetivación", ya que sus elecciones corresponden a la construcción de identidades, las cuales no sólo están determinadas por la acción social, sino por sus elecciones propias y sus interpretaciones personales. En este sentido, ellas problematizan los modos definidos de habitar el cuerpo y se reconocen como "sujeto mujer" al producir respuestas ante la ley que las disciplina, puesto que han concretado existencias desde la resistencia, dando lugar a la "performatividad" de las formas fijas. De este modo, sus comprensiones son parte y a la vez producen procesos de subjetivación; ellas se re-construyen desde el inconformismo que las lleva a apartarse de su definición histórica para recuperar su condición de personas y definirse desde sus propias trayectorias biográficas.

Al respecto, la propuesta de Butler permite ver que las posturas de las colaboradoras sirven como mecanismo de agrietamiento de los modelos impuestos que definen al sujeto mujer; y dan entrada a otras definiciones que se distancian de lo convencional. Desde esta comprensión, la performatividad entendida como acto repetitivo y referencial establece que el discurso y el acto logran efectos sobre aquello que se nombra y se hace, desplazando así las normas que han sido impuestas sobre los cuerpos y vidas de las mu-

jeros. Es decir, "es únicamente dentro de esas prácticas repetitivas de significación que la subversión [...] se vuelve posible" (Butler 1995, citada en Briones, 2007: 66).

Ahora bien, este modo de subversión no se asume como negación de la práctica, como enfatiza también Butler, sino como discurso/acto repetitivo que desplaza precisamente las normas que regulan la repetición, en este caso, la maternidad compulsiva. Entonces surgen los efectos de verdad que ponen también límites a la acción social, siendo la performatividad de la no-maternidad un recurso, una materia prima para posibilitar cambios que destacan la capacidad de agencia de las mujeres que lo hacen posible desde su decisión personal, que luego se concreta en acciones colectivas-políticas.

Este proceso devela también un esfuerzo interno de creación y transformación que permite la instauración de un espacio psíquico personal desde donde se construye su propia verdad, y dentro de ese espacio personal tiene lugar:

La identidad como proceso psicológico que se orienta a la subjetivación, lo que evita circunscribir la categoría de identidad como mera abstracción monádica sin salida; es el paso por el sí mismo en su doble vía. Lo que permite aprehender el proceso de subjetivación es justamente el paso por la biografía. La conexión entre el sí mismo y la identidad por un lado y la biografía y la subjetivación por el otro, es posible gracias al registro diacrónico en el cual se unen (Tapia, 2001: 9).

Se asume que tanto la subjetivación como la construcción de identidad son procesos dinámicos, que en su relación con la biografía construye una afectación recíproca, y que dentro de ésta juegan un papel importante los pronunciamientos propios, es decir, los actos de habla tienen una repercusión ontológica sobre la construcción de subjetividades e identidades, como lo dejan ver las colaboradoras a través de sus relatos contestatarios y siempre en devenir. Sumado a ello, en ese advenimiento del sujeto mujer las certezas convertidas en dogmas se derrumban y voces múltiples se levantan con el afán de recuperar y valorar sus diferencias (Thomas, 2003).

En este sentido, la construcción de subjetividad de estas mujeres abarca otros campos y significados relacionados con la realización personal, la ganancia y preservación de la independencia; los posicionamientos filosóficos, éticos y políticos; las razones altruistas, el enriquecimiento cultural; la autonomía del cuerpo; la resolución de los "encuentros inesperados"; la resignificación del cuidado que incluyen la conformación de "nuevas familias"; de cuidados alternativos, autoconvocados y organizados; la profesionalización o desarrollo de oficios, entre otros. Es decir, su construcción subjetiva se ha ex-

tendido hacia otros ámbitos, y esto es resultado de un arduo proceso de conciencia y reflexión interna y de luchas externas para concretar la libertad de autodefinición desde la no-maternidad, que luego pasa a proponerse como una opción de vida, no como imposición.

Ellas van en contravía, escapando de esos dispositivos sociales de control, consiguiendo hacer desde sus voces y existencias verdaderos despliegues de singularidad y colectividad. Se trata de mujeres transgresoras que no sólo se enfrentan a la macropolítica, sino también a los micropoderes presentes en lo interno, en lo "propio", lo que acecha al deseo desde adentro, como el hogar, la familia, la religión, a través de discursos incorporados que se camuflan como verdades. Pese a ello, desde su interior emergen caminos de fuga y los deseos que estaban reprimidos, silenciados, se despiertan y revelan la emergencia del ser que reclama autonomía; entonces, la existencia sobrepasa a la esencia, y el "ser mujer" se constituye desde la constante construcción, desde el devenir, pues su ser no está dado.

Consideraciones finales

Queda demostrado que no todas las mujeres desean ser madres, que no existe la mujer universal ni el "Eterno Femenino", y que no se puede encerrar al universo en una palabra. Para las participantes se ha hecho urgente desestabilizar las definiciones unívocas, los esencialismos convenientes, los símbolos estáticos que reducen y hacen estrechas las comprensiones del "ser mujer". Contra toda adversidad, reclaman su autonomía y construyen sus emancipaciones. Esto lo iniciaron solas, pero puede y debe ser una lucha compartida para reunir la capacidad suficiente y fisurar las creencias vigentes que permitan configurar nuevas formas de hacer vida y provocar un estallido de existencias desde la multiplicidad.

Desde estas comprensiones se concluye que "ser mujer", lejos de la maternidad, es creación en potencia, devenires múltiples a diversas escalas que se expanden provocando un movimiento o movimientos infinitos, que son el origen, el medio y el fin de un gran proceso de transformación que se inicia con el despertar de la conciencia y la lucha por la autonomía del propio cuerpo. Se trata de "un común capaz de hacer produciendo nuevas formas de vida, una ontología de la diferencia infinita, una diferencia multitudinaria, una ontología de la multitud" (Revel, 2008: 121). Es decir, el devenir "mujer" se instala desde una relación progresiva de múltiples devenires alojados en los cuerpos y los actos de habla que revelan agencias concretadas en multitud de acciones y relatos siempre cercanos a la visión crítica y al deseo por la emancipación.

"No se nace mujer, se llega a serlo", es una clara indicación de que mujer es un concepto en proceso y que no existe un *telos* preestablecido que

no se pueda agrietar. Es decir, la mujer es en la medida en que se hace ser y no hay otro fin en ése hacerse continuamente que lo que vaya eligiendo. Es así como a partir de las experiencias y relatos de las mujeres se revela su intención de dejar de ser lo que se les ordena ser, para ser por y para sí mismas.

Ellas son protagonistas desde sus cuerpos y para sus vidas, posicionamientos desde los cuales emergen posibilidades para establecer, tanto en lo real como en lo imaginario y lo simbólico, otras significaciones y significados por fuera de los discursos dominantes. De este modo se alejan de la mujer "ideal" para darle paso a mujeres reales y a sus procesos de construcción propia y colectiva. Es decir, "ser mujer" pasa a constituirse desde lo plural del deseo, el hacer, el lenguaje y la convicción para afirmarse e inscribirse también desde otros ámbitos, siendo capaces de construir un repertorio extenso y heterogéneo de las comprensiones sobre sí mismas.

Hoy el "ser mujer" lejos de la maternidad revela una lenta, pero importante evolución de comprensiones que no se hacen desde lo negativo, sino que se posicionan desde la afirmación de un terreno en potencia; desde la desarticulación del orden social dominante que sirve como sitio de reapropiación real y simbólica sostenida en la creatividad, la autonomía y la diferencia que cada vez hacen más complejo aceptar un concepto general de lo que es "ser mujer".

En definitiva, la no-maternidad voluntaria es posible, legítima y satisfactoria; se está ante la llave de un caudal de devenires que defiende la diferencia ontológica y tiene el derecho a inundar los estrechos márgenes de definiciones esencialistas e institucionalizadas; a desmontar y destronar a los sujetos dueños de un supuesto saber que se anula frente a la singularidad innegable e irreductible. Se está ante mujeres que recuperan y recorren la geografía de sus cuerpos, vuelven y los habitan, localizan sus deseos y los nombran. Recobran la certeza de lo infinito y lo inagotable adentro suyo; son afirmación, sí-mujeres; son eterno estado en potencia.

Los hallazgos de este artículo suman a los pocos estudios que hay en materia de la no-maternidad, pretendiendo ofrecer narrativas más favorables en torno a ésta, así como la visibilización de luchas que suceden anónimamente frente a los mandatos de género. Además, se hace posible problematizar el impacto subjetivo que tiene en las mujeres los mandatos, pretendiendo avanzar en la desnaturalización de la maternidad, y la despatologización y resignificación de la no maternidad. Por último, si bien la presente investigación buscó en todo momento enunciar a la no-maternidad como afirmación del sujeto mujer, hace falta encontrar palabras que permitan pronunciarla en positivo, desde lo que concreta y posibilita.

Referencias bibliográficas

- Ávila, Yanina, 2005, "Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres", *Desacatos*, núm. 17, pp. 7-126.
- Badinter, Elizabeth, 1991, *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*, Barcelona, Paidós.
- Beauvoir, Simone de, 1949, *El segundo sexo: los hechos y los mitos*, Buenos Aires, Leviatán.
- Becerra, Beatriz, 2017, Informe sobre la ciudadanía de la UE 2017: fortaleciendo los derechos de los ciudadanos en una Unión de cambio democrático. Parlamento Europeo, s.l., s.e., recuperado de: <https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-8-2017-0385_ES.html>, consultada el 8 de agosto de 2021.
- Bogino, Mercedes, 2020, "Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades", *Investigaciones Feministas*, vol. 11, núm. 1, pp. 9-20.
- Briones, Claudia, 2007, "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías", *Tabula Rasa*, núm. 6, pp. 55-83, recuperado de: <<http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n6/n6a04.pdf>>, consultada el 8 de agosto de 2021.
- Burgos, Nilsa, Sara Sharratt y Leda Trejos, 1988, *La mujer en Latinoamérica: perspectivas sociales y psicológicas*, Buenos Aires, Hvmantas.
- Castañeda, Liliana, 2019, "Mujeres profesionistas sin hijos: la defensa del modelo tradicional de maternidad desde la no maternidad", *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 60, pp. 134-149.
- Castañeda, Martha, 2010, "Etnografía feminista", en Alejandra Restrepo (ed.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, CIIICH-UNAM, pp. 217-238, recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf>, consultada el 2 de octubre de 2021.
- Centro de Información de las Naciones Unidas para Argentina y Uruguay, 1988, *La ONU y la mujer. Compilación de mandatos*, marzo de 2007, Centro de Información de las Naciones Unidas Buenos Aires.
- Chacón, Fernanda y Marcela Tapia, 2017, "No quiero tener hijos(as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes", *Polis. Revista Latinoamericana*, núm. 46, pp. 1-24.
- Chollet, Mona, 2020, *Brujas. Estigmas o la fuerza invencible de las mujeres*, Barcelona, Penguin Random House.
- De la Torre, Miriam, 2017, "Identidad de género, una categoría para la deconstrucción", *Revista Xihmai*, vol. 12, núm.23, pp. 83-102.
- Donath, Orna, 2016, *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*, Barcelona, Penguin Random House.

- Estrada, Layda, 2014, "Los círculos de autoconciencia feminista. Una herramienta para la transversalización de la PEG en las universidades", ponencia presentada en el XI Coloquio Nacional de la Red de Estudios de Género del Pacífico Sur, Oaxaca.
- Falcón, Lidia, 1984, "Kate Millet: 'el amor ha sido el opio de las mujeres'", *El País*, recuperado de: <https://elpais.com/diario/1984/05/21/sociedad/453938405_850215.html>, consultada el 23 de septiembre de 2021.
- Fernández, Miranda, 2016, *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2021, *Mi cuerpo me pertenece. Reclamar el derecho a la autonomía y la autodeterminación*, s.l., UNFPA, recuperado de: <https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/SoWP2021_Report-ES_-_v3312.pdf>, consultada el 2 de agosto de 2021.
- Friedan, Betty, 2009 [1963], *La mística de la feminidad*, Madrid, Cátedra.
- Gimeno, Beatriz, 2014, "Construyendo un discurso antimaternal", *Pikara*, 13 de febrero, recuperado de: <<https://www.pikaramagazine.com/2014/02/construyendo-un-discurso-antimaternal/>>, consultada el 2 de agosto de 2021.
- Gómez, Brenda y Olivia Tena, 2018, "Narrativas de mujeres en torno a la experiencia de no maternidad: resistencias ante tecnologías de género", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, núm. 4, pp. 1-35.
- Gómez, Lina, 2016, "Para realizarme como mujer no tengo que ser madre. Estudios de casos sobre la experiencia de mujeres que eligieron la no maternidad", tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Iglesia, Anna, 2018, "Lina Meruane contra la hegemonía de la maternidad", *The Objective*, 7 de marzo de 2018, recuperado de: <<https://theobjective.com/further/cultura/2018-03-07/lina-meruane-contra-la-hegemonia-de-la-maternidad/>>, consultada el 14 de agosto de 2021.
- Lagarde, Marcela, 1990, "Identidad femenina", recuperado de: <http://poseidon.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/20/04.pdf>.
- _____, 1999, *Claves feministas para el poderío y la autonomía*, Managua, Punto de Encuentro.
- _____, 2005 [1990], *Los cautiverios de las mujeres: madreesposas, monjas, putas, presas y locas*, Coyoacán, UNAM.
- Lauretis de, Teresa, 1989, *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid, Editorial Horas y Horas, recuperado de: <<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/De-Lauretis-Teresa-Diferencias-Etapas-De-Un-Camino-A-Traves-Del-Feminismo.pdf>>, consultada el 23 de abril de 2021.

- Linares, Bárbara, Austreberta Beutelspache, Georgina Sánchez, Emma Zapata y Benito Salvatierra, 2017, "La no maternidad en México. El rol de género y la desigualdad socioeconómica", *Población y Salud en Mesoamérica*, vol. 15, núm. 1, pp. 1-19.
- López, Noemi, 2019, *El vientre vacío*, Madrid, Capitán Swing.
- Lorde, Audre, 2009 [1978], "Los usos de lo erótico. La erótica como poder", conferencia presentada en Mount Holyoke College, South Hadley, 25 de agosto, publicada en forma de folleto por Out & Out Books, recuperada de: <<https://www.happimes.co/lo-erotico-como-poder-por-audre-lorde/>>, consultada el 11 de septiembre de 2021.
- Lozano, María, 2001, "La construcción del imaginario de la maternidad en Occidente", tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Merizalde, Tamara, 2017, *Discriminación hacia las mujeres y su representación en medios de comunicación*, Quito, Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (Cardicom).
- Meruane, Lina, 2017, *Contra los hijos*, Santiago de Chile, Literatura Random House.
- Molina, Stefania, 2014, "El mito del instinto maternal y su relación con el control social de las mujeres", tesis de pregrado, Universidad de la República, Montevideo.
- Palomar, Cristina, 2005, "Maternidad: historia y cultura", *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 22, pp. 35-67.
- Ramírez, Valentina, 2013, "Una aproximación sociocultural a la no-maternidad voluntaria", tesis de maestría, ITESO, México.
- Restrepo, Alejandra, 2010, "Claves metodológicas para el estudio del movimiento feminista de América Latina y el Caribe", en *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, CIICH-UNAM, recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf>, consultada el 2 de octubre de 2021.
- Revel, Judith, 2008, "Biopoder y devenir mujer de la política", en *Imperio, multitud y sociedad abigarrada*, Clacso, pp. 113-121.
- Rich, Adriane, 1986 [1976], *Nacida de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, Nueva York, WW Norton.
- Save the Children, 2021, "Born into the Climate Crisis: Why we must act now to secure children's rights", *Save the Children*, Londres, recuperado de: <<https://resourcecentre.savethechildren.net/pdf/born-into-the-climate-crisis.pdf>>, consultada el 13 de noviembre de 2021.
- Soler, Colette, 1998, "El trauma", conferencia pronunciada en el Hospital Álvarez, Buenos Aires, 15 de diciembre, recuperada de: <

- si.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/adultos/lombardi/soler%20-%20el%20trauma.pdf>, consultada el 21 de septiembre de 2021.
- Tapia, Napoleón, 2001, "Psicología del desarrollo en el estudio de la identidad y la subjetivación en la adolescencia", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. IV, núm. 94, pp. 9-18.
- Thomas, Florence, 2003, *La píldora anticonceptiva: piedra angular de una revolución*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-Escuela de Estudios de Género/Grupo Mujer y Sociedad/Corporación Casa de la Mujer de Bogotá.
- Valencia, Daisy, 2019, "Telarañas de la maternidad: un análisis desde las mujeres que deciden no tener hijos/as", tesis de pregrado, Universidad Austral de Chile.
- Zicavo, Eugenia, 2013, "Dilemas de la maternidad en la actualidad. Antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires", *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, vol. 4, núm. 38, pp. 50-87.